

¡Hay que casar a la niña!



Un banquito económico resulta encantador para un novio a fin de mes

Por un extraño designio, el estado de "novio" atrae la curiosidad de todo el mundo. Una pareja de enamorados centra la atención general.

—¿Te has fijado en esos?— comenta una vieja cotorra con su amiga.

—Sí. ¡Qué pareja! ¡Qué tipo el de ella... y él, qué guapo mozo! ¡No sé qué habrá visto en esa mujer!

—¡Vamos, vamos, que hay hombres que no tienen ojos!

Y la vieja cotorra se da golpecitos en la falda, suspira, pone los ojos en blanco y adopta andares de vampiresa.

Apenas una niña llega a determinada edad se convierte en el tema base de conversación de la mamá y sus amigas.

—¿Qué? ¿Y Marisol, no tiene novio?— preguntan.

—No sé, hija. Hay un chico que la pretende, ¿sabes? La llama por teléfono y salen de paseo.

—¿Y qué es él?

—Creo que estudia para ingeniero.

Esto de la carrera de ingeniero es palabra clave. Se pronuncia, y las señoras envidiosas hacen cálculos y comentarios en voz baja.

—¡Qué más quisiera que casar a su hija con un ingeniero! ¡Como que para ella va a estar!

—Sí, sí, ingeniero... Delirante lo más...

—De aquí a que termine la carrera, la niña cumple mis años.

Y ocurre que lo más importante son las carreras y los negocios.

—Pues, carrera, lo que se dice carrera, no tiene. Se dedica a los negocios, aclara una mamá con aire satisfecho.

—Gana horrores— sigue aclarando—. Lo que se dice un verdadero partido.

Se comenta también si él vale más que ella y si tiene más dinero, y si lo que busca son los fideos del padre, suponiendo que el padre tenga una fábrica de dicho producto alimenticio.

Mientras ellos, los novios, pasean su amor por la ciudad. Bien juntos, cogidos de las manos, haciendo "manitas", como vulgarmente se dice, con las cabezas casi juntas.

CLASES DE NOVIOS

Hay novios de todas clases y categorías: cariñosos, celosos, un poco indiferentes, o a pichosos, formales y "de verano".

Los que más abundan son los de "Cariño mío", "Vida mía", "Cielo mío", "Nena" y "Chata".

Al cabo de cierto tiempo empiezan a empalagar estos dulces apelativos; pero para que la novia no piense que por ello ha menguado la medida de su amor, insiste en su uso. Los "Vida mía" encabezan las cartas y se entrecruzan en las conversaciones.



Las orillas del Manzanares reciben acogedoras, en los domingos veraniegos, a las parejas de enamorados

PENA, PENITA, PENA DE ESAS PAREJAS ENAMORADAS...

Se prefiere a los ingenieros, pero tampoco están mal los peritos

Siguen discutiendo, ahora sobre la cantidad de pintura necesaria para que su belleza agrade al novio.

Los novios formales son un tipo especial. Son siempre los causantes de grandes desgracias.

—Fíjate, Menganita con novio formal, y ahora él la ha dejado plantada.

—Nada. Tenían hasta piso, presentadas las familias, y el muy sirvergüenza se casa con otra en tres semanas.

—Lo que no cuentan—protestan los caballeros—son los casos contrarios. También ellas nos dejan compuestos y sin novia.

LOS GASTOS DE LAS NOVIAS

Una novia, como ya dijimos alguna vez, es un lujo carísimo.

—Hay que sacarla todos los días de casa. Luego, el regalito del mes, el del santo y el cumpleaños, los extraordinarios por cese de hostilidades. Y las futuras cuñadas que conviene cuidar...

—Es terrible—dice otro—. No se conforman con ir al Retiro y sentarse en un económico banco. En seguida dicen que tienen sed.

Después de beber sort unas gambas las que solicitan, y, por último, un teatro o un cine, porque se aburren, y ¡qué casualidad!, siempre ha de ser de la Gran Vía. El pobre novio se sienta abrumado.

Los vendedores ambulantes descargan sobre los novios sus afanes de venta.

—¡Señorito, unos caramelos para su novia!

—No, que no es mi novia. La así llamada novia enrojece...

—¿Ves?—piensa—. A ver si te decides de una vez.

—Señorita, cómpremelos, que es muy guapa—insiste el chaval.

—No, monada—grita. Intenta reanudar la conversación con la joven. Todo inútil.

Al fin, los caramelos pringosos pasan a manos de los futuros novios.

Después es una florista, luego un corbatero, otro que vende cosas de plexiglás...

—¡E! siente que el presupuesto semanal mengua rápido en un día.

—Pero, ¿quién dice que no? Puede pensar ella que soy un roñoso.



Los novios hacen "manitas" mientras beben su clásica caña de cerveza y su heladito barato en vaso

LAS CARTAS Y EL TELEFONO

Las cartas de amor han de conservarse celosamente. Tienen un atractivo loco para toda persona ajena a ellas.

Las novias románticas las guardan atadas con cintitas rosas. Ellos las dejan entre sus papeles de negocios.

Pasan los años y ambos se avergüenzan de lo escrito.

—¿Te das cuenta de las tonterías que me decías?—comenta el novio transformado en marido.

—¿Pues y tú?—explica la novia convertida en mujer.

—Escucha este parrafito... "El pajarito que me regalaste me despierta todas las mañanas y le abro la jaula para cogerlo en brazos... Me parece que eres tú que me hablas..."

Por unanimidad se decide hacer un acto sacramental con aquello y esa misma noche se come tortilla hecha gracias al fuego producido por tanto papel impregnado de amor.

Lo divertido son esos folletos con cartas-modelo de amor. Los jovencitos con novia primeriza los suelen adquirir para deslumbrar con su literatura. Lo malo es si ella sigue el mismo procedimiento.

El teléfono es el medio de comunicación más querido entre los novios. Se cuelgan de él durante horas y ya se puede incendiar la casa. Ellos siguen con su tema.

—... No me quieres, eso—dice ella mimosa.

—Mujer, que sí te quiero. Todo esto lo explican en tono dulce y muy bajito. Así creen que nadie los escucha. Gustan mucho de los monosílabos.

—Sí... Sí.

—No... No.

—Yo más...

—No...

—Desde luego...

—Que sí, mujer.

LOS PISOS

Los pisos resultan a veces el truco ideal del hombre, o de la mujer, que desean prolongar aún más su libertad de solteros.

—¡Si no hay cuartos, ni de los unos ni de los otros!—aseguran. Pese a todo, recorren la ciudad de un lado a otro, leen todos los anuncios, molestan a las amistades y buscan recomendaciones.

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 30 DE JULIO DE 1955



Punto final de todas las relaciones formales y sueño dorado de las novias

EL CAFE

Antes de inventarse el café la gente lo pasaba bastante mal. Sobre todo los poetas y demás señores aficionados a no hacer nada, que se aburrían horrores paseando todo el día por la calle.

Afortunadamente para la gente—y en especial para los vates y similares—, el café es inventado una tarde de lluvia por un inventor catarroso que ya había inventado el picatoste y el camarero y no sabía qué hacer con ellos, y recibe el nombre de «Picatoste».

En sus primeros tiempos el «Picatoste» resultaba bastante tonto. Era un sitio lleno de mesas y de divanes, con un camarero y un picatoste en el centro. Sin embargo, la gente—y especialmente los versificadores y sus colegas los aficionados a no dar ni golpe—lo pasaba bastante bien allí, sentada en su silla y acodada en su mesa.



Al inventarse, muchos años después, la palmada, el «Picatoste» experimenta súbita y gorda transformación. El camarero se pone en movimiento y sirve el picatoste; inmediatamente se fabrican más camareros y más picatostes; a renglón seguido suenan más palmadas y son servidas las existencias; poco después el número de camareros y de picatostes se equilibra con el número de señores que dan palmadas. Gracias a este equilibrio el invento sigue evolucionando y deja de llamarse «El Picatoste» al inventarse el café con leche.

Al café le siguen la cucharilla, la bandeja, el suizo y todo lo demás. Como consecuencia, el café llega al punto más esplendoroso de su trayectoria...

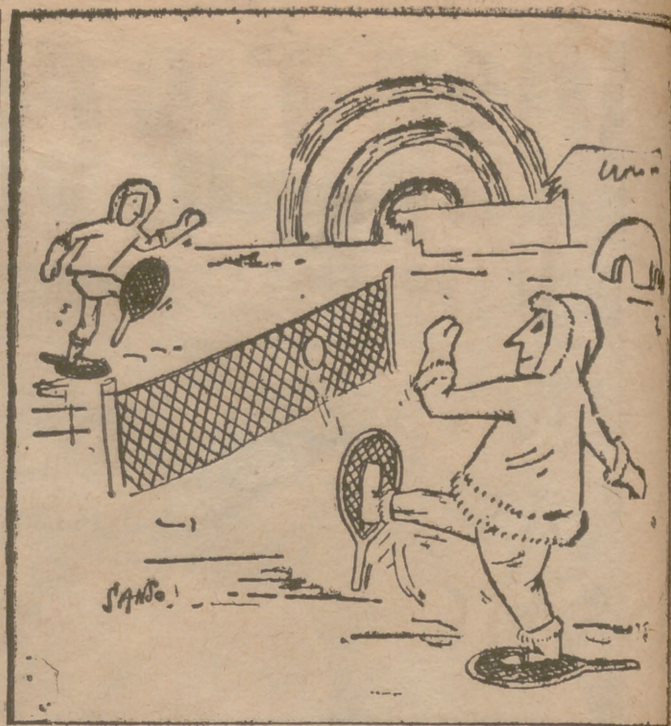
Los poetas le dedican grandes sonetos y los caballeros que no sudan para ganar el pan de cada día le consagran todos sus minutos. Así, en cuatro días, el café se pone hecho un invento gordísimo y se convierte en centro neurálgico de la vida social. En su cenit gloriosísimo, el café es un sitio en el cual, además de tomar lo que quiera, uno puede dejarlo a deber. Por si esto fuera poco, cualquier camarero está dispuesto no sólo a servirnos toneladas de agua fresca y a permitirnos leer toda la Prensa del día, sino que también es capaz de prestarnos dinero, de darnos fricciones en caso de reuma y de acompañarnos en nuestro dolor cuando una mujer nos abandona.

Luego, el café empieza a matearse... Exigen el pago inmediato de la consumición y ni prestan dinero ni nada; el agua, en lugar de servirla en jarras, la dan de limosna en vasos; los camareros ni siquiera saben cómo se llama uno; el café no es café... Es por esto por lo que surge la cafetería, de la cual, si otro día tengo ganas, contaré alguna cosa.

Rafael AZCONA



—Siempre con tus distracciones estúpidas.



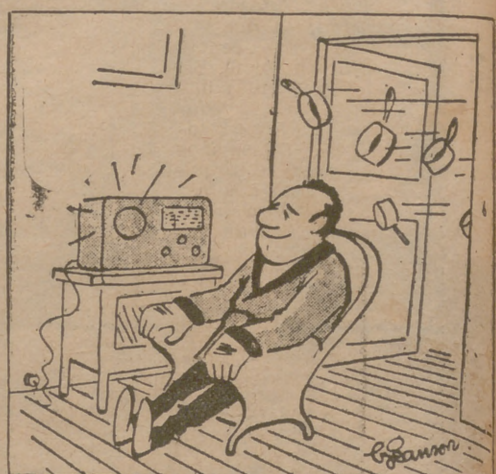
Tenis en el Polo



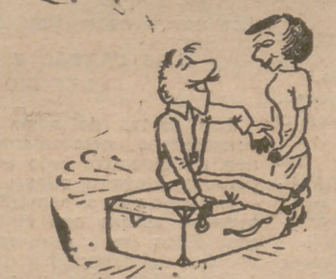
—Perdone un momento. Es la hora de mi serial.



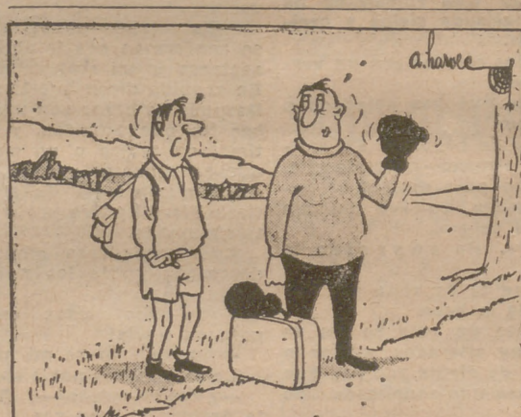
—Y después de tomar el té, mi querida Ursula, iremos a presenciar el combate de Gallana.



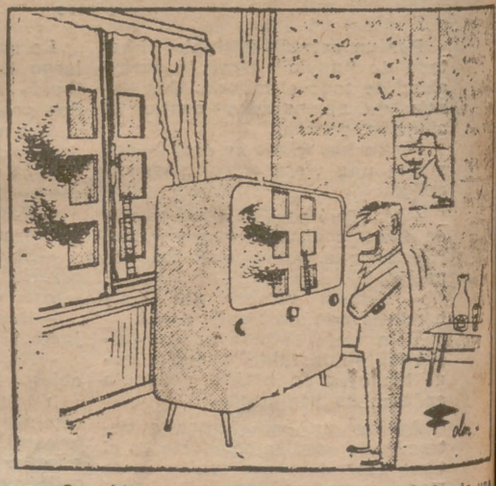
—Y ahora escucharán ustedes un solo de la tercia...



Sin palabras



—¿Y te va bien con este método de intimidación?



—¡Querida, corre! ¡La televisión está dando una emisión formidable!



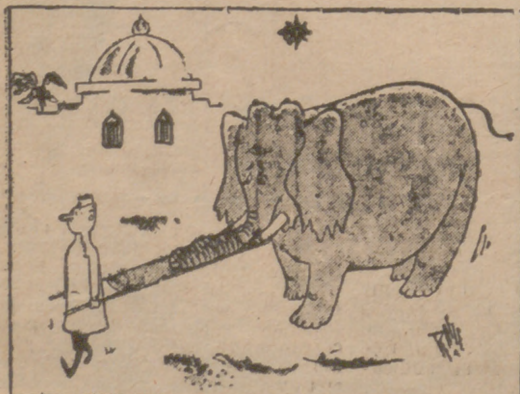
—He traído el cadáver de la víctima para hacerle la foto con la cabeza fresca...



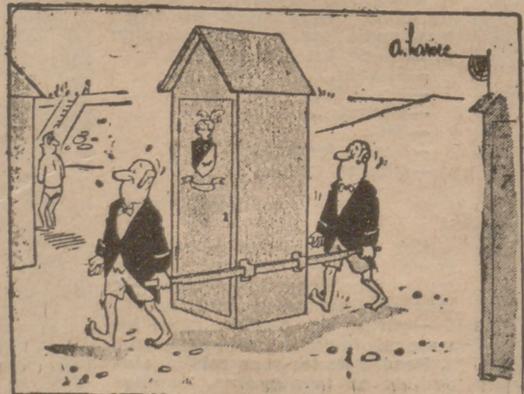
Después de la partida



—¡Carlos!...



El elefante se pone enfermo



El millonario va a la playa



El barbudo se baña



—¡Qué manía de querer pasar siempre de tiempo!

VISITA A LOS DUQUES DE WINDSOR

LOS PROTAGONISTAS DE LA MAS CELEBRE HISTORIA DE AMOR DEL SIGLO XX

VIDA PRIVADA DE WALLIS Y DAVID WINDSOR

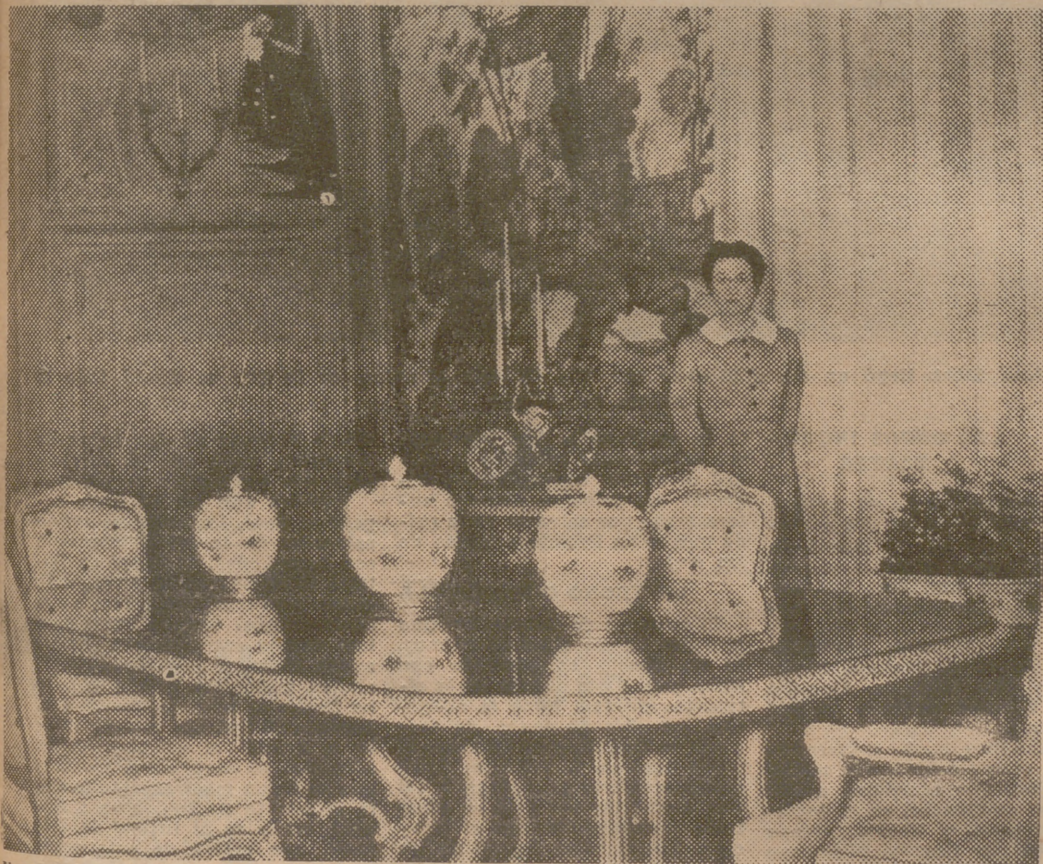
LOS duques de Windsor viven en París, en una espléndida casa en el centro del Bois de Boulogne. Siguen viviendo el idilio que mudó el curso de la Historia y conmovió la opinión pública de todo el mundo. En los últimos años se habló, sin embargo, de un posible divorcio. Nada más absurdo que esta noticia. Basta para desmentirla observar la mirada lle-

na de devoción con que Wallis Windsor mira a "David" (el nombre que adoptó Eduardo al renunciar en el año 36 al trono de Inglaterra), y cómo él refleja en su rostro una expresión de adoración al dirigirse a su mujer. El tiempo no ha cambiado en nada el acuerdo perfecto del matrimonio.

La mujer por la cual Eduardo VIII renunció al trono y al

Imperio más potente de nuestro tiempo, tiene unos ojos azul turquesa intenso, gestos armoniosos y una figura increíblemente gentil. Habla poco, en voz baja (no puede sufrir a las personas charlatanas). Su conversación, igual que la del duque, revela desde el principio al fin un gran sentido del humor.

Viste con gran sencillez. Nunca luce alhajas ostentosas; unos



He aquí tres preciosos objetos de porcelana de Sajonia, una de las pequeñas-grandes joyas que encierra la residencia de los duques en París



Los duques de Windsor, en la biblioteca de su residencia, con sus dos perros preferidos; Trooper y Disry, fieles guardianes de la casa



Los duques de Windsor, en uno de los salones de su magnífica residencia de París

sin pendientes de zafros y dos pulseras de oro son las joyas preferidas.

Wallis Windsor, fiel a su título de mujer elegante, es de una gran sobriedad. Sin embargo, todos sus atuendos llevan siempre una nota graciosa, de buen gusto: un broche de oro que representa un tigre... un minúsculo espejo en forma de corazón...

Su peinado también es sencillo. Pelo suelto, cuidadosamente peinado, en las recepciones lo sujeta en la nuca. Pero jamás lo ha cambiado de color; ha mantenido constante su tono castaño dorado.

OPINIONES SOBRE LA MODA

"La moda italiana—dice la duquesa—adelanta mucho. En América especialmente alcanza mucho éxito. Ningún país puede competir con él en pullovers o jerseys. Para la alta costura—confiesa—prefiero, naturalmente, la de París." Viste en Dior. En Balenciaga elige sus trajes de chaqueta. Sin embargo, una vez, con motivo de un visita al Sumo Pontífice, ordenó un vestido al sastre romano Emilio Schubert.

Conoce, además de Roma, Sicilia, Nápoles, Ponza, Ischia, Florencia... El duque y la duquesa se quejan un poco del exceso de periodistas y fotógrafos. "Es difícil prescindir de ellos", aseguran.

AMA DE CASA

La duquesa, además, es una excelente ama de casa. Está atenta a todo los asuntos relacionados con la marcha de su

hogar. Vive todos los problemas de su marido.

En la lujosa escribanía de su cuarto guarda las "memorias", unas "memorias" que escribe desde hace algunos meses y que contienen diariamente el régimen de la casa: órdenes a las sirvientas, disposiciones, decoración floral de los salones... De esta manera, el servicio está siempre prevenido. Los invitados pueden llegar a la casa y en todo momento encontrarán preparadas sus habitaciones.

El "menu" lo dicta personalmente la duquesa. Monsieur Le Gros, jefe de cocina, tiene setenta años y es uno de los más famosos cocineros franceses.

Wallis dispone las flores: compone adornos delicados, mezcla en un artístico mosaico de colores rosas, tulipanes, lilas y margaritas. De todas las flores, los lirios blancos son sus predilectos.

Todos los amigos saben que los duques sólo invitan a su mesa diez o doce personas, a lo máximo. Este número se ve aumentado después de la cena. "Es una buena regla—dice la duquesa—; así, siempre resulta todo perfecto. Además, la casa no es muy grande, pero me siento feliz de haberla podido encontrar aquí en París y con tanta zona verde alrededor." Se la conoce con el nombre de "Bagatelle", por un precioso jardín que se encuentra cerca de aquel lugar. Tiene veinticinco habitaciones y un bonito jardín inglés. Tres garajes para los cinco coches del duque y una dependencia aparte para la servidumbre, compuesta de veintidós personas, entre las que se encuentra un negro, Sidney, que Wallis trajo con ella desde las Bahamas, islas de las cuales fué gobernador Eduardo de Inglaterra poco después de su abdicación.

La duquesa dispone de dos camareras personales—una alemana y otra italiana—y de una secretaria particular, una inglesa, miss Ivet. El mobiliario de la villa es del gusto de la duquesa; el duque está completamente de acuerdo con él. El pintor preferido es el inglés James Gunn. El de ella, Salvador Dalí. "Disry" y "Trooper" son dos magníficos "bull-dogs" de pelo claro, que en el jardín de "Bagatelle" guardan la casa de sus amos.

Las habitaciones de Eduardo y Wallis están separadas por un pequeño "boudoir". Ambas tienen un amplio armario-guardarropa y un cuarto de baño.

Cerca de allí hay otro pequeño cuartito, en el cual "David" y Wallis despachan la correspondencia. Son muchas las personas en todos los puntos del Globo que reciben y mandan cartas a "Bagatelle".

DEPORTES Y FIN DE SEMANA

El deporte preferido de Eduardo es el "golf". También se celebran grandes partidas de "bridge", que en cierto modo es otro tipo de deporte.

Los sábados por la tarde todos los habitantes de "Bagatelle", desde el mayordomo a la pincha, parten con el Cadillac, el Buick, el "jeep" y la "jardinería" para disfrutar de tradicional "Week-end", que transcurre placido en Gif-sur-yvette, a 20 kilómetros de la capital. Se trata de un viejo molino que perteneció a un pintor, monsieur Drian, figurinista del Vogue, quien lo restauró y más tarde puso en venta. En el molino, Eduardo de Inglaterra puede dedicarse a su ocupación favorita: la caza en los bosques cercanos de Rambouillet, el "picnic" y la pacífica discusión con sus amigos.

El trono de Mónaco SE TAMBALEA

UN LEMA MONEGASCO: "DIVIRTAMONOS... LA VIDA ES CORTA"

La quiebra de un Banco pone en peligro al pequeño Estado

RANIERO III, dos veces príncipe, tres duques, una vez marqués, seis condes y cinco barones, gobierna sobre las 149 hectáreas, los 2.500 habitantes exentos de impuestos y los 60 carabineros que constituyen el Principado de Mónaco.

Allí por el año 1930, Henry Garat popularizó una canción de Sacha Guitry, que decía aproximadamente:

"Verdaderamente que es alegre [ser Soberano,

Grimaldi. Cuando Honorato se encaminaba a Mónaco para hacerse cargo de la pesada carga del Gobierno, se encontró a Napoleón que regresaba de la Isla de Elba:

—¿Dónde vais? —preguntó el Emperador.

—Voy a recuperar mis Estados

—respondió Honorato.

—¿Qué casualidad! Yo también—replicó Napoleón.

Desde entonces los príncipes de Mónaco han vivido tranquilos. Solamente en una ocasión hubo un conato de sublevación de la guardia nacional, descontenta por

bres. Su soberanía está limitada únicamente por los acuerdos de 1918, que estipulan que el Principado será el primer Estado de una Unión Francesa hipotética.

El príncipe Raniero es un monarca absoluto. El Gobierno está compuesto por un ministro de Estado, propuesto por Francia, pero nombrado por el Soberano, que le elige de una lista de tres nombres, y de los ministros de Finanzas, Interior y Trabajos Públicos, designados libremente por el príncipe y que no dependen nada más que de él.

Existe, además, un Consejo nacional integrado por 17 miembros elegidos cada cinco años por electores masculinos. Este Consejo no tiene ningún poder y su misión es aconsejar al príncipe cuando éste solicita su asesoramiento.

LOS PELIGROS DE LA SOLTERIA

El príncipe Raniero es soltero. Allí, en Mónaco, con su palacio, su jardín exótico, su puerto privado y su casino, entre otros atractivos, se debe pasar muy bien para pensar en complicarse la vida. Raniero es, por otra parte, hombre de gran fortuna, y puede permitirse el lujo de satisfacer sus caprichos. Posee un Museo Oceanográfico, viaja por mar y tierra, y gran aficionado al deporte, toma parte en las carreras de automóviles con el nombre de Jean Carladés. Los miembros de su Consejo están, en cambio, todos casados. Y no es precisamente que quieran lograr la felicidad de su Soberano a través del matrimonio, pero en la última reunión, celebrada la semana pasada, han aconsejado muy seriamente al príncipe que se case. Raniero se sonrió al oír esta consejo.

Ya hemos dicho que a los consejeros no les importa gran cosa que el príncipe sea tan feliz como ellos gracias a una mujer. Lo que sucede es que les inquieta esta contumacia en la soltería, porque hace peligrar el paraíso que para ellos es Mónaco.

Los monegascos gozan de grandes privilegios. No pagan impuestos y están exentos del servicio militar. Pero los acuerdos francomonegascos estipulan que a la muerte del príncipe, si la sucesión en línea directa no está asegurada, Mónaco será sometido a tutela francesa. Esto significaría que el actual principado sería absorbido por el Departamento de los Alpes-Marítimos y sus ciudadanos recibirían, tarde o temprano, los impresos correspondientes para declarar sus ingresos. Y como un francés cualquiera, irían a parar a un buen día a un cuartel.

Pero este pequeño episodio sentimental no es el que ha desencadenado los aires de fronda en torno a Raniero. Al fin y al cabo, Raniero no encontró desahogado ni impertinente el consejo. El viento, más o menos huracanado, sopla de otro lado.



Miss Joan Stork llegó un día a Mónaco con una fantasía amorosa, en la que se ocupó toda la Prensa del mundo

LAS ONDAS INQUIETANTES

Un antiguo joyero griego, M. Liambey llegó un día a Mónaco y fundó allí el Banco de Metales Preciosos, con el que hizo prósperos negocios. Los gobernantes monegascos, por mediación de Arthur Crovetto, ministro de Finanzas, aportaron 850 millones de francos, según unos, y 920 millones, según otros. Y estos millones se han evaporado.

M. Liambey había invertido fondos considerables, sin contar los suyos, que ascendían a 800 millones de francos, en la Sociedad Imágenes y Sonido, creada en 1949 por Charles Michelon para asegurar el control de todas las estaciones de radiodifusión "periféricas": Radio Europa número 1, Radio y Televisión Sarnre, Televisión de Luxemburgo y Televisión de Montecarlo, inaugurada hace un año.

El negocio parecía próspero. Michelon había conseguido últimamente de César Solamini, consejero privado del príncipe y administrador de Radio Montecarlo, un contrato que ligaba la publicidad de esta emisora a la de la Televisión de Montecarlo y a la de Radio Europa número 1. Pero Radio Montecarlo, de la que el Estado francés tiene el 80 por 100 de las acciones, denunció el contrato. Televisión de Montecarlo se resintió y los anunciantes se dieron de baja. Imágenes y Sonido había adquirido, por otra parte, un buen lote de acciones de la Sociedad francesa R. B. V. R. I., y estos valores han sufrido últimamente una gran baja. Un gran número de clientes del Banco de Liambey, contratistas de obras irridados porque el Banco les hacía la competencia, al dedicarse a la construcción de inmuebles, retiraron de golpe sus fondos. Se hundió el Banco y se hundió la Sociedad Imágenes y Sonido.

El príncipe pidió explicaciones, y Crovetto, ministro de Finanzas, dimitió. Raniero no tenía más remedio que comunicar esta catástrofe financiera al Consejo Nacional y pedirle dinero para evitar la bancarrota del Principado. El Consejo le brindó su apoyo, con la condición de que los colaboradores del Soberano fueran destituidos. Raniero escuchó esta propuesta con el rostro descompuesto por la emoción. Porque además era la primera vez que el Consejo trataba de imponer su criterio. Raniero tuvo que resignar su poder absoluto y seguir las directrices del Consejo, que amenazaba, en caso contrario, con la dimisión.

El príncipe ha renunciado a la su villa de Saint-Jean-Cap-Ferrat. Las ventanas de su despacho permanecen iluminadas has-

ta la madrugada. Los carabineros motorizados recorren la ciudad llevando convocatorias urgentes del príncipe. Mónaco entero lucha por salvarse de la ruina que le ha llegado a través de las ondas.

UN TRONO QUE TIEMBLA

El ministro de Estado, antiguo prefecto de los Alpes-Marítimos, se ha puesto en contacto con París para darle cuenta de la situación. Francia tiene la obligación, en caso de apuro, de asegurar la Tesorería de Mónaco. El barón Jean de Beausse, ministro plenipotenciario y encargado del Consulado General, está en constante comunicación con el príncipe. Los medios bursátiles de diferentes capitales están alerta. La situación, en fin, parece que está salvada. Pero la que está en peligro es la omnimoda autoridad de Raniero III y sus posibles sucesores. Después de la borrascosa sesión del Consejo Nacional, el Soberano pareció vacilar y las prometidas destituciones no llegaban. El presidente del Consejo se presentó en Pala-

cio, y después de dos horas de discusión, salió con el comunicado que consagraba su victoria.

Aunque aún no se haya llegado al final, las perspectivas de salvación de la crisis financiera son halagüeñas. El Banco de Metales Preciosos no ha suspendido pagos y va haciendo frente a sus compromisos. Grupos financieros han dejado entrever una posible ayuda eficaz, y Aristóteles Onassis, el millonario griego que se ha hecho el amo de Montecarlo, parece que también está dispuesto a ayudar a su compatriota Liambey, si es preciso. Onassis, que se había mostrado indiferente al asunto de Imágenes y Sonido, no lo es al futuro de Mónaco, que saldrá de esta crisis en la que el que más habrá perdido será el príncipe Raniero. Porque, según todos los vaticinios, Mónaco ha dado un paso decisivo hacia la democracia, y en lo sucesivo será gobernado por Raniero III, el Consejo Nacional... y Aristóteles Onassis, propietario del Casino de Montecarlo.

G. N.



Una guardia muy siglo XIX rinde honores a su príncipe



Raniero III, dos veces príncipe, tres veces duque, una vez marqués, seis condes y cinco veces barón, carece de sucesor.

cuando como este príncipe de Mónaco puede decir a todos los que vienen de Londres, o bien de Chicago: "Divirtámonos, hagamos de todo, la vida es corta después de [todo.]"

La gente se sigue divirtiendo en Mónaco, divirtiéndose y arruinándose, pero Raniero III no puede ofrecer una faz muy alegre al mundo, porque hoy en día no es muy agradable mandar, aunque no sea nada más que sobre esas 149 hectáreas, esos 2.500 ciudadanos libres de impuestos y esos 60 carabineros. Porque la inquietud reina en el mundo y hasta por el Principado de Mónaco han corrido aires de fronda.

UN PRINCIPE CON FONDO DE VALS Y DE RULETA

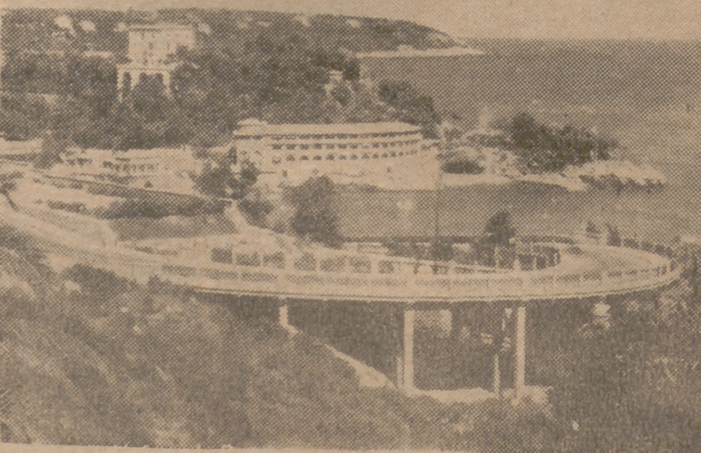
Raniero III es el único príncipe con música que queda en el mundo. Salvo un paisaje maravilloso que aún conserva con su aspecto guerrero en recuerdo de los tiempos en que era bastión contra los piratas, un casino y 60 vistosos carabineros, Mónaco no tiene nada. Solamente un aire de escenario de ópera en que la música la ponen el mar y el golpeteo de las fichas en la ruleta.

Raniero III, además de príncipe de Mónaco, es duque de Valentinois, marqués de Baux, conde de Carladés, barón de Buis, señor de Saint-Remy, conde de Forigny, barón de Saint-Lo, etc., etcétera. Posee tal cantidad de títulos, que puestos a escribirlos sobre su territorio es probable que no cupiesen en las 149 hectáreas. Tiene treinta y dos años, es dueño de un yate de 360 toneladas, de un palacio, a cuya puerta se reúnen para tomar el sol los 60 carabineros, y de una magnífica villa en Saint-Jean-Cap-Ferrat. La dinastía de los Grimaldi, de la cual desciende, es una dinastía que no ha conocido nada más que una revolución: la de 1793, en que se proclamó la república en Mónaco. En 1815, Honorato IV recuperó el trono y desde entonces están allí cómodamente sentados los

una arbitrariedad del príncipe. A partir de este episodio, la guardia de los príncipes de Mónaco está compuesta exclusivamente de antiguos suboficiales franceses, mandados por un jefe del Ejército francés, bajo el mando supremo del príncipe gobernante. Tienen derecho al retiro después de quince años de servicios y perciben los mismos emolumentos que en el Ejército francés en el caso de seguir en activo. Ahora han tenido un pequeño disgusto con Raniero, porque éste les mandó pintar el yate y cuidar de los antílopes, los caimanes y las gacelas que se trajo para su "Zoo" particular en el viaje que hizo a África el año pasado. Y los ex suboficiales dicen que esas no son ocupaciones propias de unos bizzarreros militares como ellos. Raniero no ha insistido y los carabineros siguen tomando el sol a la puerta de palacio.

COMO SE GOBIERNA MONACO

Mónaco es un Estado soberano. Emite su moneda y sus timbres, tiene sus representantes diplomáticos en el extranjero y mantiene un Ejército de 60 hom-



Una vista de Montecarlo



Curtis Genders tiene doce años, y durante las vacaciones de verano viaja con un famoso circo, del que forman parte sus propios padres; Curtis "estudia" para acróbata, y éste es el beso matutino con el que saluda a su madre en el primer ejercicio de equilibrio de la jornada. Luego del desayuno, el pequeño atleta hace sus entrenamientos y practica entre clowns y malabaristas, con el fin de llegar a conocer los grandes secretos de su oficio. El chiquillo es muy simpático, y sus habilidades causan el asombro de los colegiales de su clase cuando vuelve a convertirse en un escolar formalito durante los meses del curso.

De mujer a mujer

Querida señora: Apenas por el porvenir de mi hermano, recurro a usted, pensando me dará un certero consejo. Tiene diecinueve años, estudia Derecho desde su infancia, y es tan tímido, que aún se sonroja de cuando en cuando al hablar. Cree que sus conversaciones son aburridas y hay momentos que no sabe qué decir, y por ello sufre mucho. Apenas tiene amigos, y lo peor es que no sale casi nunca con ellos, pues acostumbra a irse al cine solo o bien con mis padres. Cree que papá no le cree digno de él, y ahora viene lo más grave: siempre estudió poco, pero sacó bachiller en seis años. Ha perdido dos, uno en examen de Estado y otro en



Marbel ha creado este elegante traje de tarde, que favorece la línea femenina y ha sido confeccionado en seda estampada.

primero de Derecho, que suspendió entero, y a pesar de no salir casi y estar siempre encima de los libros; pero fingía estudiar y mientras pensaba tonterías. Tiene aficiones literarias, escribe poesías buenas y guiones, que después rompe; pensando hoy en esto y dejándolo mañana. Casi ha perdido la fe, porque pese a todos sus esfuerzos no ha conseguido enmendarse; pero lo que le sucede es que no es constante en nada. Pero es bueno, caritativo y trabajador en las faenas duras, pero no en los estudios.

Si no aprueba este curso, papá le despreciará, y si continúa como hasta ahora, tengo la certeza que no lo aprobará. Sea bondadosa, señora, y deme un consejo para salvarle. Reciba la eterna gratitud de Laura APENADITA.

CONTESTACION

Es un error hacer estudiar a los hijos, tengan o no disposición para ello, y creo que sería muy oportuno que usted y su mamá así se lo hicieran ver a su padre. Díganle que la sociedad no se compone únicamente de abogados, médicos o arquitectos. Que la sostienen lo mismo que éstos otros con profesiones distintas, siendo al fin tan valioso el trabajo de unos como el de los otros, dado que la sociedad es siempre unión de esfuerzos para superarse, máquina compleja en que merece tanto respeto la pieza más importante, como los tornillos que fijan su armazón.

La cuestión, amiga mía, es que su hermano sirva para algo, y la misión de ustedes es ayudarle a descubrir sus condiciones. Encontrarse a sí mismo para ser útil será para él adquirir una personalidad, confianza en su propio valer y seguridad en sus actos, factores indispensables para no fracasar en la vida.

Ayudente ante su papá, pidan a éste que no trate con desprecio al joven por el simple hecho de no tener capacidad para estudiar y no cesen de repetirle que más vale ser, por ejemplo, un sencillo pero buen

EL MAQUILLAJE EN EL CINE

ENTERESE DE LOS SECRETOS DEL ARTE DE CONSTRUIR CARAS

MARCEL REY DA ALGUNOS CONSEJOS PRACTICOS A NUESTRAS LECTORAS

"Una mujer pintada debe ser la misma que al natural, pero diez veces más guapa"

GENERALMENTE, los actores de teatro son sus propios maquilladores; algunos de ellos han pasado a la historia de la escena, más que por sus dotes de intérpretes, por su talento para caracterizarse. El maquillaje para la escena es más extremado que el que se precisa para el cine; la distancia entre el actor y los espectadores del patio de butacas es mucho mayor siempre que la que separa a un actor de cine de la cámara en los primeros planos, razón por la cual la caracterización cinematográfica exige cuidados y detalles especialísimos.

Hacia el año 1930, las artistas cinematográficas rodaban cubiertas de un maquillaje de fondo color ladrillo fuerte y con los labios pintados de malva claro. En la actualidad, las películas en color emplean a veces maquillajes tan suaves que muchos actores podrían pasear por la calle con su cara de trabajo sin llamar la atención de nadie.

EL ARTE DE CONSTRUIR CARAS

La mayor dificultad para el maquillador estriba en crear cada jornada idéntica cara que la jornada anterior; cualquier rasgo ligeramente confundido puede desfigurar al artista y hacer absolutamente inservibles una serie de planos. Para evitar este tropiezo después de "encontrada" la cara que el director desea para el film, se caracteriza cuidadosamente al actor y se le hacen varias fotografías en primeros planos, que luego utilizará el maquillador como punto de referencia cada jornada de trabajo para que la caracterización sea uniforme a través de toda la película.

LOS GRANDES CREADORES

Existen creaciones de maquillaje verdaderamente soberbias, como la inolvidable de la Bestia, en la película "La Bella y la Bestia", que dirigió Jean Cocteau sobre el guión de un cuento de madame Leprince de Beaumont. Más de dos horas de trabajo intensivo necesitaba cada jornada el maquillaje del rostro del actor, y casi otro tanto el de las manos. Un mago del maquillaje ha sido siempre Orson Welles, el hombre de las ca-

distintas, hasta que se decidió por la que llevó a la pantalla.

UNIFORMIDAD EN EL COLOR

En las películas en color, desde las grandes estrellas hasta los últimos extras están uniformemente coloreados en el maquillaje; se emplean tres tonos distintos, según sea el de la piel del artista, y los polvos se ajustan al color de la tez, y no al del vestido—detalle que deben de tener en cuenta las damas aficionadas a sus maquillajes elaboradísimos, sobre todo para las fiestas de noche.

ELLOS Y ELLAS

Al hablar de ellos y ellas no nos referimos a actrices y actores, sino a los maquilladores. En general, ellas son más útiles e inteligentes cuando se trata de maquillajes que persiguen el embellecimiento o la ligera transformación de rostros femeninos. Por ejemplo, en películas donde la actriz ha de recorrer edades muy distintas y alejadas. Pero las grandes obras de caracterización, un Alita, un Marion Brando de "Vi-va Zapata!", un capitán Mapple—Orson Welles—de "Moby Dick", son obra de "ellos". A este tipo de maquillaje se le llama de composición. En este trabajo, el maquillador se ayuda con añadidos de tripa de buey, pasta y postizos de toda clase.

CONSEJOS A LAS SEÑORAS

Marcel Rey, el famoso maquillador francés, ha dado algunos consejos prácticos a las señoras: "Una mujer que se maquilla no debe olvidar nunca que lo hace para embellecerse; por tanto, debe intentar conseguir una belleza mayor que la que presenta su rostro al natural, extremo que no todas consiguen por falta de pericia y buen gusto." "Ante todo, debe conservarse y subrayarse la personalidad. El maquillaje sólo debe ser un ingenioso artificio para sacar el mayor partido posible del rostro. Este consejo, que parece difícil de seguir, es muy sencillo: basta con intentar en todo momento llamar la atención sobre los rasgos más bellos del rostro y tratar de disminuir los que nos afean más."



Monsieur Stendhal no es en este caso el famoso autor de "La cartuja de Parma"; el Stendhal de nuestra fotografía es uno de los maquilladores más famosos de Francia; no se dedica a pintar estrellas de cine, como podía suponerse; su ocupación es lanzar nuevas modas de polvos y coloretes.

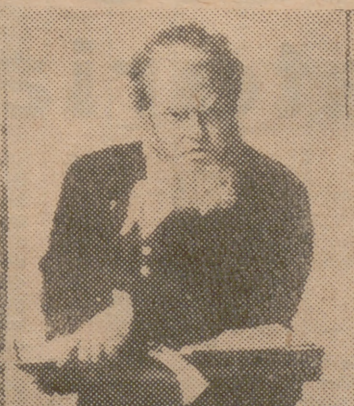
recordándose siempre que el rostro no es ningún depósito de pintura."

"Una mujer maquillada debe de ser la misma que al natural, pero parecer diez veces más guapa." Y por hoy nada más, queridas

pieza, aire libre y su poquito de sol. Si no sois muy jóvenes, procurad emplear siempre las gafas de sol, no contra el sol, que no hace daño a nadie, sino contra las arrugas que produce el guiñado de ojos y que tanto favorecen a



Orson Welles tiene un sobrenombre en el mundo del cine: "el hombre de las múltiples caras". Como puede verse por las caracterizaciones que hemos seleccionado, el sobrenombre lo tiene bien ganado. De izquierda a derecha: el aventurero de "El tercer hombre", el capitán Mapple en la película "Moby Dick"; Otelo, con su manto de rey, y Arkadine, el enigmático personaje de la última película del "genio", para cuya caracterización Welles eligió entre 240 máscaras.



ras múltiples, algunas de cuyas creaciones más famosas ilustran estas páginas. Para la caracterización de Mr. Arkadine, Orson Welles estudió 240 "máscaras"

mecánico que un mal abogado. Tarde o temprano su hermano se vería obligado a dejar su carrera si no sirve para ella, y según cual fuere su edad, podría significar ello el convencimiento de un fracaso, que se convertiría en definitivo. Ahora es tiempo de encauzar sus pasos en un sentido que descubra esa valía de la que Dios ha dotado a todos sus hijos, sea en un orden u otro, porque como obra que es suya, el hombre siempre posee alguna perfección.

Cumplirá su deber fraternal como nunca poniéndose de parte de su hermano para ayudarlo a esclarecer esas interrogan-

tes que por ahora están abiertas en su porvenir. No se desaliente en conseguirlo.

CONTESTACION A INDECI-SA C

No hay que hacer diagnósticos médicos con una misma, amigueta. Es peligroso, por lo que le recomiendo acudir al dermatólogo, que, en lo que respecta a sus granitos, es el que tiene la palabra.

Usted contestó a ese joven lo que toda mujercita un poco sensata hubiera respondido. Comprenda que sin mediar una declaración formal por parte del muchacho no podía antici-

parse dejando entrever sus sentimientos. Al fin, su respuesta "aprecio a algunos más que a otros" era tenderle discretamente la mano a la confesión de su cariño.

Sonría y saludéle amablemente cuando le vea, y si enamorado está, en un momento u otro, la esperanza volverá a sustituir al desaliento, y volverá en busca de una nueva oportunidad.

CONTESTACION A MARY PREOCUPADA

Lo comprendo, querida, sobre todo por no ser suya la prenda. Es una pena que la botella de yodo, al romperse

contra el suelo, salpicara lo que encima de la silla estaba. De todos modos, levante esos ánimos, que casi me atrevo a asegurarle que la mancha desaparecerá si la frota con la siguiente solución:

Agua, 100 gramos; "cduro" potásico, 10 gramos. Somete después la prenda a copioso enjuague. Deseo sinceramente que mi consejo le dé la solución.

(Dirigid vuestras consultas a Nuria María. Apartado 12.141, Madrid.)



EL CASO de la BAILARINA y su CABALLO

Erk Stanley Gardner



—A lo mejor se trata de una pista equivocada y resultaría violento...—apuntó la mujer—. Pero si está seguro de que esa mujer pasó la noche aquí...
—Seguro del todo, no—dijo Mason.
—Bien, vamos a verlo!—se decidió la mujer.
—¿Se encuentra todavía en el cuarto?
—Lo ignoro. ¿Piensa hablar con ella si está aún allí?
—¡Naturalmente!
—¿Supongo que no habrá jaleo?
—Esté tranquila. Sólo quiero verla. Eso es todo.
—¿Y le agradecerá a ella verle a usted?
—Posiblemente.
—Bueno; vamos entonces.

La mujer echó a andar por el pasillo, y finalmente se detuvo ante la puerta de uno de los cuartos interiores. Miró a Mason y llamó, sin obtener respuesta. Entonces volvió a llamar con más fuerza, y como tampoco contestase nadie, echó mano al picaporte.

La puerta, cerrada sin llave, se abrió de par en par. En el lado interior de la hoja, la llave estaba encajada en la cerradura, y la placa metálica atada a ella chocó contra la madera.

—Ya se ha ido — anunció la mujer—. Durmió aquí, y, por lo visto, se levantó temprano; tal vez antes que yo. De todos modos, no la vi salir.

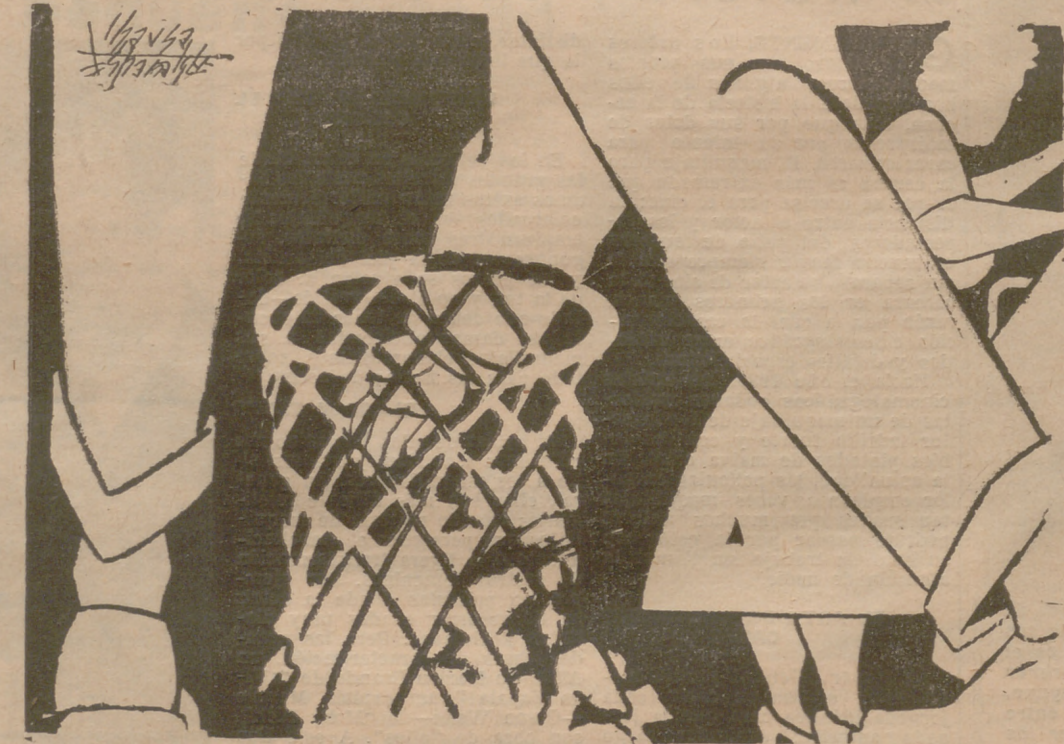
El cuarto, amueblado en forma similar al que había ocupado Arthur Sheldon, disponía de una ventana que se abría a un estrecho patio. Mason examinó el lecho. La persona que había dormido en él lo había hecho profundamente, o bien lo había usado durante un breve período de tiempo, porque las sábanas apenas estaban removidas y en la almohada sólo se advertían unas leves huellas, poniendo de manifiesto que la cabeza que se había posado sobre ella apenas se había movido.

—Debe tratarse, en efecto, de una mujer joven —opinó la experimentada encargada—. Cuando son personas de más edad duermen ocupando toda la cama. Sólo una persona joven es capaz de acostarse y alzarse después dejando sólo estas leves huellas.

Una persona joven y con la conciencia tranquila, ¿no?—preguntó Mason.
—No aseguraré tanto. Dije que debe ser joven, pero pocas son las personas jóvenes que tienen preocupaciones de conciencia.
Se inclinó sobre el lecho y cogió un cabello que había sobre la almohada.
—Castaño rojizo—dijo en voz alta—. Puede ser natural. Es bastante fino.
Mason examinó el lavabo. El espejo le devolvió una imagen ligeramente deformada. La estera, al pie del lavabo, aparecía salpicada de agua. La mujer dijo, a guisa de comentario:
—Por lo visto, se bañó frente al lavabo con una esponja. En todo caso, siempre es eso preferible a que no se bañen en absoluto.
Seguidamente se dirigió al lecho, alzó las ropas y contempló las sábanas.
—Alíse usted esta cama y nadie se dará cuenta de que ha dormido una persona en ella.
Mason examinó las gotas de agua que aún salpicaban el lavabo. Algunas ofrecían una tonalidad ligeramente rojiza.

—¿Qué busca usted? — le preguntó la mujer, que se dedicaba a hacer la cama, alisando cuidadosamente las sábanas y las almohadas.
—¡Bah, nada!
Luego el abogado se inclinó sobre una papelería y la examinó. Se incorporaba para continuar sus pesquisas, cuando súbitamente se detuvo. Algo que se encontraba adherido a ella fué impulsado lige-

ramente por el aire y se agitó, despertando la atención de Mason.
El abogado volvió a inclinarse sobre la papelería. Sedosas barbillas de una pluma de avestruz habían caído sobre el canasto cuando, al parecer, todavía estaban húmedas, adhiriéndose a un costado de éste. Ahora, ya secas, se movían a impulso del aire, como las hojas de un árbol. Mientras la mujer doblaba cuidadosamente el embozo, Mason se dio cuenta de lo que les había hecho adherirse al canasto. En su base se advertía un inequívoco color rojo. Al parecer, se había intentado lavar la mancha,



y al no ser ello posible, las arrancaron de la pluma de avestruz, arrojándolas a la papelería.
Mason sacó su cartera, puso dentro de ella las plumillas, y dijo:
—Bueno, creo que no vale la pena esperar a que ella regrese.
La mujer contemplaba la cama con aire crítico.
—Si es joven y necesita ayuda—dijo—, sería lamentable que usted no pudiese encontrarla.
Después cogió el edredón y lo dispuso a los pies del lecho.
—Sin duda alguna — respondió Mason, con un tono de voz que hizo que la mujer volviese el rostro para mirarle con estupor.

CAPITULO X

Paul Drake penetró en el despacho de Mason con aire de cansancio.
—¿Qué ocurre?—preguntó el abogado.
—Algo muy desagradable. El sargento Dorset estuvo allí. Por lo visto, Sheldon fué el que colocó el aviso en la puerta del cuarto de Callender.
—¿Estás seguro?

—La Policía lo está.
—¿Y cómo pudieron averiguarlo?
—Al registrar el cuarto de Callender, encontraron el cartelito en el lugar adecuado, o sea en el ropero, y cuando revisaron el cuarto quinientos diez, no pudieron localizar el mismo aviso, que no falta en ninguna habitación.
—¿Han conseguido localizar a alguno de los visitantes de Callender?
—La dama que llegó a su cuarto a las dos y veintitrés estaba citada por él.
—¿Estás seguro?

Callender, que, por lo visto, era un ser privilegiado.
—¿Y se trataba de ella, efectivamente, Paul?
—La descripción que hizo la camarera así parece indicar.
—Entonces la Policía sospecha de Lois Fenton, ¿no?
—Justamente, y de Sheldon, en calidad de cómplice. Sé también que la Policía ha encontrado en la pared una mancha ensangrentada muy singular.
—¿Qué singularidad ofrece?
—Aún no lo han determinado exactamente, pero a juzgar por su descripción, creo adivinar de qué se trata. Es algo así como la huella o mancha que dejaría un abanico de plumas de avestruz al ser rozado contra un muro para tratar de limpiarlo de sangre. La huella encontrada es semicircular, con numerosas ramificaciones, formando un contorno más o menos simétrico.

Mason se mordió los labios. Después preguntó:
—¿Les dijo Faulkner que yo había estado allí?
—Hasta el momento en que salí, nada había dicho; pero no hay duda de que la Policía someterá a Faulkner y a Julian a un nuevo interrogatorio.
—¿Y crees que acabarán por decirlo?
—Naturalmente. ¡Qué remedio les quedará! Yo mismo me veré envuelto en el lío. Ese caballo ya viene de camino, y la Policía acabará por meter las narices...
Mason alzó los ojos y contempló al detective, sorprendido.
—¿Qué demonios tiene que ver el caballo en este asunto?
—Es algo ligado a él.
—¿Y qué te hace pensar así?
—¡Diablo! Tú mismo me pediste que destinara varios agentes a la tarea de localizar a ese caballo, justamente cuando... ¿O es que el caballo es un caso aparte?
Mason consideró a Drake con enojo.
—Pretendes revelarle a la Policía todo lo relativo a tus asuntos?
—No, desde luego; pero no tendré más remedio que responder a sus preguntas.
—¡Está bien!—le dijo Mason—. Si te preguntan algo sobre un caballo, háblales de él; pero mientras no concreten sus preguntas en ese sentido, no aludas para nada al caballo.
—Perfectamente.

Salió el detective, y cuando la puerta se cerró tras turno, Harry, debió llamar a la puerta de Callender —Coja un lápiz, Della.
La joven tomó el lápiz y el cuaderno de taquigrafía y aguardó a que su jefe le dictase.
—Me gustaría atenerme a los hechos por riguroso orden cronológico. ¿Qué hora supone que sería cuando llegamos al hotel?
—¿Al Richmond?
—Sí.
—Consulté mi reloj al arribar a la ciudad. Debí ser poco después de la una; unos ocho minutos después, aproximadamente.
—Dejando, pues, un margen prudencial de tiempo para poder llegar al hotel desde ese punto, podremos calcular que sería a la una y veinte cuando arribamos al hotel. El camarero del club nocturno Lois Fenton, abandonó el cuarto de Callender a la misma hora. Ignoramos cuándo marchó. Co-

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buzo".)

NUEVO JUICIO DE SALOMON y otras historias veraniegas

Las cadenas de radio y televisión norteamericanas tienen creado, a través de una amplia red que cubre 583 emisoras, un premio de homenaje a la mujer más trabajadora del país. Esta distinción lleva por título "Reina por un Día", y consiste en costear a la agraciada en viaje trasatlántico y una excursión por Europa.
La ganadora de este año—décima vez que se concede el premio—ha sido la maestra de escuela del pueblecito de San Gabriel, en California, Gladys Tomkins, que nunca había soñado con un viaje de este tipo. Ejerce el Magisterio desde 1932, en que falleció su padre y se hizo cargo del mantenimiento de su casa para sacar adelante a dos hermanos pequeños y cuidar a su madre, inválida durante muchos años. En estos días, disfrutando de su bien ganado descanso, se encuentra en París.

—Señor agente — tronó el juez—, ¿confiscó usted esos datos sin orden judicial?
El agente, avergonzado, confesó que así era.
—No tenía derecho a confiscarlos—declaró el juez—. Devuélvalos a su dueño inmediatamente.
Uno de los detenidos estiró la mano para recibir los datos. El juez lo condenó inmediatamente a noventa días de cárcel y puso en libertad al otro.



—La cuenta, ¿separada?

La radio de Moscú llevó a sus oyentes a un teatro de la capital soviética para ofrecerles la retransmisión de una declaración de amor. El, un joven agricultor colectivo; ella, conductora de un tractor. Ambos, trabajadores de la tanda nocturna. Ella rompe el hielo.
—¡Qué maravilloso — suspira— trabajar en una noche tan bella, bajo la luz del plenilunio y hacer todo lo que uno puede para economizar gasolina.
Toca el turno a su compañero.
—La escena me inspira para exceder mi cuota en un porcentaje más y más grande — dice, fervorosamente.
Y poco después declara su amor:
—Te adoro. Tus éxitos en el trabajo me cautivaron desde el primer momento.

—Acúsame de que tomé a Byron por modelo — dice Alfred Musset—. Pues ¿no saben que Byron imitaba a Pulci? Si leen a los italianos, verán cómo los desvalijó. Nada pertenece a nadie, todo pertenece a todos, y es preciso ser ignorante hasta los tuétanos para forjarse la ilusión de que decimos una sola palabra que nadie haya dicho. Hasta el plantar coles es plagio.
En una fiesta a la que asistía el famoso pianista Rubinstein como invitado, una señorita, que acababa de terminar sus estudios de piano, le dijo:
—Yo quisiera, maestro, que me escuchara y juzgase si debo dedicarme al piano o casarme.

—Con mucho gusto. Toque usted algo.
Y, efectivamente, ejecutó una pieza de grandes vuelos.
Al terminar, preguntó al célebre concertista:
—¿Qué me aconseja, maestro?
—Pues verá, señorita: le aconsejo que se case cuanto antes.

Una famosa actriz fué sometida a una operación de cirugía estética y quedó estupendamente. Al verla un amigo de su esposo, le pregunta a éste, sorprendido:
—¿Es tu mujer?
—Sí; es una nueva versión de mí mujer.

—¿Qué hermoso vestido llevas!—dijo una dama a otra, durante un baile de gala—. Cuantos más años pasan por él más bonito resulta.

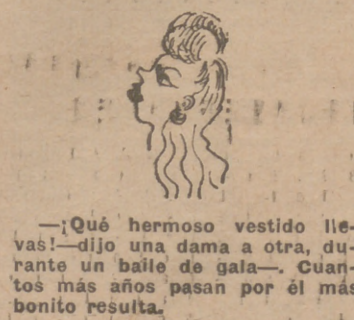
—Y como digestivo ¿qué despa el señor, magnesia o bicarbonato?

—No hay duda: me despiumo.

—Y como digestivo ¿qué despa el señor, magnesia o bicarbonato?



En Detroit, un agente de Policía arrestó a dos individuos y les confiscó un par de dados falsos. En el Tribunal, cada uno acusó al otro de ser el dueño de los dados.



MUNDO Ligero



ZAPATO Y SONRISA

Una de las mayores aspiraciones de las gentes es poder deslizarse por la vida con la mayor comodidad. Este deslizamiento tranquilo se está poniendo cada vez más difícil. Son muy pocos los afortunados mortales que pueden decir que van por el mundo como sobre ruedas. Y entre estos pocos afortunados mortales, no cabe duda de que por derecho propio se encuentra esta bella señorita. No nos negarán que con esa cara, iluminada por esa sonrisa, todo tiene que ser bello a su alrededor. Pero por si acaso, ella cuida de todos los detalles. Como de los zapatos, por ejemplo, que son unos adminículos muy necesarios para poder deslizarse cómodamente por este mundo.



AURA

Aquí en Madrid estarán ustedes sudando copiosamente, pero existen otros lugares en este planeta donde la fresca brisa acaricia los cuerpos femeninos y juega con sus cabelleras. Estas dos señoritas que exhiben los últimos modelos de indumentaria playera son bien felices ante el suave roce del viento salino de la mar que llega hasta ellas en su deseo de darles un anticipo de la alegría del mar por recibir en su seno unos cuerpos tan esbeltos y tan deliciosamente preparados para el chapuzón.

La noche ha caído sobre el agua. La noche no apaga el agua, sino que la enciende, y entonces descubrimos cuán llena de luces está la noche y que nuestro pecado consiste en no saber verlas. Pecado de ceguera, del que la noche se queja, porque la noche, como todo lo íntimo pide comprensión. La soledad del agua nos enseña cómo se debe recibir la noche: silenciosos y llenos de calma.

Los árboles son sombras al agua; las estrellas, fulgor; el viento, rumores. Canta el agua una canción muy baja, muy lenta, tal y como han sido siempre los nocturnos. Beethoven tuvo el gran valor de no rehuir el "claro de luna", de no asustarse por este título y de limpiarle de tópicos, él, que arrastraba tantos. Beethoven no podía oír el rumor de la noche, pero podía intuirle. La intuición es superior a la sabiduría, aunque menos eficaz. La intuición es una virtud joven que está hecha de adivinanzas.

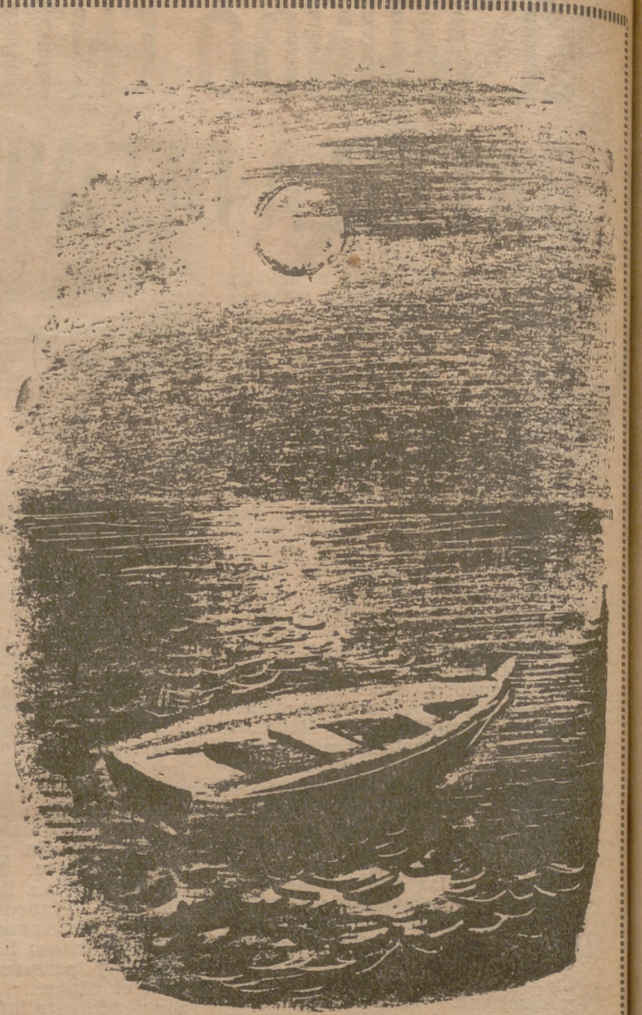
¿Qué se adivina en la noche? La luna no bajó a la fragua; bajó al río, como si tuviera sed. Bajó al río y se quedó en el lago. Luis de Baviera vió una gran luna en su lago, y no se le volvió a ver más, que las visiones se pagan caras. La luna, de pronto, se volvió toda roja. Roja con esa trágica renuncia que se anticipla ya en los atardeceres.

Este agua es un agua ciudadana, y, por tanto, prisionera; pero se libera en la noche. Está llena de encanto y, así, debe esperar su hora. Todos debemos esperar nuestra hora, que siempre nos es concedida. He aquí el gran consuelo de los que no creemos en la mecánica fría de los relojes, entre otras razones, porque no podemos divisarlos en la noche.

Las estrellas se han encendido sobre el agua. Tímidas, temblorosas y fugaces como una nostalgia.

(Dibujo de Serny.)

M. P. A.



ECLOSION

Después de la benéfica labor de la primavera, el campo brilla con la maravillosa eclosión de sus frutos. La Naturaleza expone la gama de sus colores, y entre las flores más bellas que puede ofrecer se encuentra, sin duda alguna, la mujer. Y entre ellas, no nos negarán que esta señorita es un fruto capaz de acreditar a una tierra. Ella, por si acaso, por aquello de los elogios que se han dedicado a las flores, ha ornado con un ramillete su cabeza, aunque creemos que sin estos adornos, a ustedes y a nosotros, esta joven nos parece deliciosa. Tan deliciosa que ella sola sirve para justificar el verano y para hacernos mirar con una sonrisa indulgente y casi feliz la acelerada subida del termómetro. A la sombra del jardín que esta señorita se ha colocado en la cabeza, no nos negarán que se puede mirar con cierta indiferencia las fieras acometidas del sol en el estío. Aunque estamos seguros de que ustedes, lo mismo que nosotros, situados cerca de esa umbría, a lo que menos prestaríamos atención sería a las flores. Porque la maceta que las sujeta es suficiente para hacer olvidar todas las calamidades, incluso las que nos acarrean la canicula.